

Estudio 25

Nuevas leyes y nuevos líderes

Unidad 5

Contexto: Números 26:1 a 30:16

Texto básico: Números 27:1a, 4-7, 12-19, 22, 23

Versículos clave: Números 27: 15-17

Verdad central: Dios al proveer nuevas leyes y nuevos líderes para Israel enseña que él hace provisión para que su propósito sea cumplido.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las nuevas leyes y los nuevos líderes que Dios dio a Israel antes de entrar a Canaán, y su actitud hacia las maneras cómo Dios suplía sus necesidades personales y lo capacita para que le sirva a él.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Es importante notar que la marcha por el desierto comenzó con un censo y terminó con otro censo. El primero lo encontramos en el capítulo 1 y su finalidad era determinar el número de hombres aptos para la guerra, y fue hecho en Sinaí. El segundo censo fue hecho en Moab en preparación para la invasión a Canaán. Tenemos que reconocer que en los capítulos 1, 26 y 31 (que trata de la guerra contra los madianitas) hay un uso especial de los términos "mil" o "cien". Probablemente son números "militares" para referirse a unidades militares de algún tipo.

Los dos términos que se utilizan en el Antiguo Testamento para referirse a los votos y a los juramentos son *neder e 'issar*, respectivamente (30:2). El primero abarca a todo tipo de votos. El voto es una promesa de dar o consagrar a Dios una persona o cosa; también es la promesa de realizar alguna obra buena. El juramento es un voto de abstinencia, a través del cual una persona promete abstenerse de algo que es permitido.

El monte Abarim es la cordillera que queda al oriente del Jordán, cuyos dos picos más importantes son el Nebo y el Pisga. Este es el monte al cual Dios ordenó a Abraham que subiera para mostrarle la tierra prometida. Desde aquí Moisés pudo ver la ciudad de Jericó y todos sus alrededores.

B. Énfasis:

Censo de Israel en Moab, Números 26: /-65. El segundo censo (relatado en el libro de Números) tiene como propósito prepararse para la invasión, y también para el reparto de la tierra de Canaán, y se realizó en Moab. Observe que se contó aparte a los levitas. La casi totalidad de la generación anterior que fue registrada en el primer censo había desaparecido.

Herencia de las hijas de Zelofejad, Números 27:1-11. En esta sección encontramos las leyes de la herencia, las cuales muestran que Dios trata de la misma manera a los hombres y a las mujeres. Zelofejad murió sin haber dejado ningún hijo, pero sí cinco hijas. Estas se presentaron ante Moisés y Eleazar y expusieron su caso.

Josué es nombrado sucesor de Moisés, Números 27: 12-23. El final de Moisés se acercaba y era necesario nombrar su sucesor. Jehovah le pide a Moisés que suba al monte de Abarim para que, desde esa altura, contemple la Tierra Prometida, antes de morir. Conociendo que su fin se aproxima, Moisés muestra interés en que se le nombre un sucesor. Jehovah le hace saber que ya ha elegido a Josué y le instruye en cuanto a la ceremonia para que le traspase el mando. El sumo sacerdote Eleazar estuvo a cargo de la ceremonia, y Moisés colocó sus manos sobre Josué para simbolizar la transferencia de autoridad.

Lista de ofrendas, Números 28: 1 a 29:39. Esta sección trata de los sacrificios que debían ser ofrecidos a Jehovah según el calendario religioso. Había ofrendas diarias, semanales, mensuales y en cada una de las fiestas establecidas por Dios. El enfoque teológico de este catálogo detallado de ofrendas es que siempre, en todo tiempo y lugar, hay una ofrenda apta para Jehovah.

Acercas de los Votos, Números 29:40 a 30:16. Los votos eran frecuentes no sólo en Israel sino en los otros pueblos antiguos. Generalmente los votos eran hechos por personas que se encontraban en crisis y estaban urgidas de la ayuda divina. Después de haber hecho un voto, la persona estaba obligada a cumplirlo. Sin embargo, había una regulación para las mujeres jóvenes que estaban bajo el cuidado de sus padres, para las que estaban comprometidas, y para las que estaban casadas. En estos casos la mujer necesitaba el permiso del padre o del esposo para que su voto fuera válido. En caso de no estar de acuerdo con ese voto, el padre o el esposo podían anularlo. En cambio el voto hecho por un hombre, o por una viuda o divorciada, no se podía anular.

Estudio del texto básico

1. Nuevas leyes sobre la herencia, Números 27:1a, 4-7.

V. 1a. *Las hijas de Zelofejad hijo de Hefer.* Zelofejad "no tuvo hijos sino sólo hijas" (Núm. 26:33). De acuerdo con la genealogía presentada aquí, Zelofejad era descendiente de José. En la disposición para la repartición de la tierra de Canaán sólo se tuvo en cuenta a los hombres, lo cual era lo acostumbrado, de tal manera que las hijas de Zelofejad, quien ya había muerto, quedaron excluidas de la herencia de la Tierra Prometida. Entonces las cinco hermanas se presentaron ante Moisés y el sumo sacerdote Eleazar para exponer su caso y pedir que se les tuviera en cuenta en la repartición de la tierra.

V. 4. *Danos heredad.* Esto es algo novedoso, pues la mujer estaba en una condición de desventaja frente al hombre. Tanto era esto así, que la mujer era contada entre las propiedades de un hombre. Además, cuando una mujer se dirigía a su esposo tenía que llamarle *baal* o *'adon*, es decir, "amo" o "señor", tal como un esclavo se dirigía a su dueño. La petición de las cinco hermanas era que se les permitiera tener una porción de tierra junto con los descendientes de Manasés. De esta manera se perpetuaría el nombre de su padre, pues un hijo de ellas podría tomar el nombre del abuelo. La razón que ellas esgrimen para tal solicitud es que su padre tuvo una muerte natural.

V. 5. Moisés enfrenta dos problemas: por un lado no había nada regulado en cuanto a la herencia para las mujeres; por el otro si la hija se casaba con un hombre de otra tribu se disminuiría la heredad. El primer aspecto del problema fue resuelto. (El segundo aspecto del problema lo encontramos resuelto en 36:1-13.) Moisés, como lo hacía siempre, llevó el caso a Jehovah. Esta actitud de Moisés es digna de tenerse en cuenta, pues nunca quiso hacer algo sin contar con la aprobación divina. El era consciente de que podía equivocarse al tomar decisiones tan importantes, y afectar, de esta forma, a todo el pueblo.

Vv. 6, 7. Jehovah respondió a Moisés y le hizo ver que la solicitud de las hijas de Zelofejad era justa. La decisión tomada por el Señor resalta su carácter justo. El trata por igual a hombres y a mujeres, ya que ambos han sido hechos a su imagen y semejanza. Tenemos aquí una nueva ética que da valor a la mujer en medio de una sociedad en la cual todo giraba en torno al hombre. Luego de este asunto, el escritor sagrado pasa a referirse a la disposición de Jehovah en cuanto al sucesor de

Moisés.

2. Josué es nombrado sucesor de Moisés, Números 27:12-19, 22, 23.

V. 12. *Mira la tierra que he dado a los hijos de Israel.* Jehovah pide a Moisés que suba al monte Abarim para que contemple la Tierra Prometida, la cual daría a su pueblo, en cumplimiento a su promesa. El hombre que guió a Israel durante cuarenta años, que sufrió debido a la rebeldía de la gente, que intercedió en su favor, sólo pudo contemplar la tierra de promisión. La bendición de conquistar a Canaán y disfrutar del cumplimiento de la promesa de Dios le correspondería a otro hombre, destacado también como un fiel siervo de Jehovah.

V. 13. *Tú también serás reunido con tu pueblo.* Desde la cumbre Moisés podía divisar la tierra de Canaán y vislumbrar la promesa de Dios hecha realidad para su pueblo. El poder contemplar esta tierra fue una respuesta de Dios a la oración de Moisés, que encontramos en Deuteronomio 3:24, 25. Dios no le permitió cruzar el Jordán, pero sí ver aquella buena tierra. Moisés podía morir con la certeza de que Dios daría Canaan a su pueblo, y que en verdad aquella era una tierra que fluye leche y miel. La expresión, "reunido con tu pueblo", alude a la muerte. Moisés, igual que casi toda aquella generación que salió de Egipto, moriría antes de cruzar el Jordán. Ya antes había muerto Aarón, quien participó del mismo pecado de Moisés, y por eso, tampoco pudo disfrutar de la promesa.

V. 14. *Porque fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin.* El Señor le recuerda a Moisés la razón por la cual él no puede entrar a la tierra de Canaán. En Cades, en el desierto de Zin, Moisés y Aarón no trataron a Jehovah como santo, sino que le deshonraron con su enfado y reproche contra el pueblo. Jehovah acusó a Moisés y a Aarón de ser rebeldes, colocándolos, de esta forma, en el mismo nivel del pueblo de dura cerviz.

Vv. 15, 16. Otra traducción sería: "Que Jehovah, Dios que da vida a todo ser humano, ponga al frente de la congregación un hombre". En esto se resalta la humildad y nobleza de Moisés. Su preocupación no se centra en él mismo, sino en el pueblo. Sabe que Dios ha puesto fin a sus días, y no quiere irse y dejar al pueblo sin alguien que les guíe de ahí en adelante.

V. 17. *Que salga y entre delante de ellos.* La primera característica que Moisés dice que debe tener su sucesor, es que sea alguien que sea reconocido por el pueblo, en quien la gente pueda confiar y a quien respeten como líder. La segunda característica es: *que los saque y los introduzca*, es decir, que tenga la capacidad de guiar al pueblo. Dejar al pueblo sin un líder en esos momentos, sería el caos. La conquista de Canaán requería valor y perseverancia. Sin un guía el pueblo quedaría desorientado y desalentado; sería como ovejas sin pastor. Esta misma frase la usó Jesús para referirse a la gente que le buscó y a la cual alimentó (Mar. 6:34).

V. 18. *Toma a Josué hijo de Nun.* El Espíritu de Jehovah había descendido sobre Josué y lo había dotado de la sabiduría y el valor necesarios para desempeñar su función de líder. A Moisés le correspondería imponer sus manos sobre Josué como símbolo de la transferencia de su poder y autoridad.

V. 19. La ceremonia de traspaso de mando se haría delante de todo el pueblo, y estaría a cargo del sumo sacerdote Eleazar. Moisés, en presencia del pueblo, haría entrega oficial de su puesto. Sin duda alguna, fue uno de los momentos más emocionantes en la vida de Israel y de Moisés, en particular.

Vv. 22, 23. Moisés actuó en conformidad con la instrucción de Jehovah.

Tan pronto Moisés murió, Josué tomó posesión de su cargo y dirigió la conquista de Canaán. Al escoger a Josué como el nuevo dirigente de Israel, el Señor está enseñando que él siempre hace provisión para que su propósito sea cumplido.

Aplicaciones del estudio

1. Un buen líder es aquel que capacita a otros para que tomen su lugar (Núm. 27:12-23). Cuando Moisés supo que sus días sobre esta tierra estaban contados, se preocupó por dejar a alguien al frente del pueblo. Pensó en su gente, antes que en sí mismo. El buen líder es aquel que sabe que su liderazgo no es eterno, y hace provisión para que otros ocupen su lugar y desempeñen la misión a cabalidad.

2. Un buen líder goza de la confianza y respeto de su gente, y tiene la capacidad para guiar (Núm. 27:16-18). Moisés pidió que Jehovah colocara en su reemplazo un líder que gozara de la confianza de la gente, que su autoridad fuera reconocida, que disfrutara del

respeto del pueblo, y que tuviera la capacidad para conducir con sabiduría y valor al pueblo. Estas características también deben estar presentes en los líderes cristianos hoy día. Sobre todo, el líder cristiano debe ser alguien sobre quien reposa el Espíritu de Dios, tal como sucedió con Josué.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Números 31: 1-54

Martes: Números 32:1, 2

Miércoles: Números 33: 1-49

Jueves: Números 33:50----34:29

Viernes: Números 35:1-15

Sábado: Números 35: 16----36: 13